

# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 15.—SÁBADO 13 DE ABRIL DE 1850.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—N.º 60  
Ultramar y Estranjero: Año 50.

## HISTORIA DE LA SEMANA.



contar desde nuestra última revista, se ha dado publicación en la Gaceta á un reglamento para las oficinas de la junta directiva de la deuda del Estado; al programa para el concurso público de premios á las dos mejores memorias sobre las causas de las sequías en las provincias de Murcia

y Almería, y los medios de removerlas ó atenuar sus efectos. El plazo para la presentación de memorias será el de un año, y se admitirán cualquiera que sea el idioma en que estén escritas. El premio será de 20,000 rs. además de las recompensas que estime convenientes, y el *accessit* consistirá en 6.000 reales. Las memorias se imprimirán por cuenta del gobierno, reservando á los autores la propiedad de sus obras, y á una circular fijando bases para el concurso público, anunciando para los Elementos de Agricultura Española, abierto por real decreto de 11 de diciembre de 1848. Lo demás que en dicho periódico hemos visto está muy lejos de tener un interés general.

Parece positivo que en el mes de mayo próximo vendrá á esta corte S. A. la infanta Joña Luisa Fernanda en compañía de su esposo y del príncipe de Joinville con la princesa y sus hijos. También se espera para el mismo tiempo á S. A. el infante don Francisco de Paula.

Trátase de un arreglo relativo á los alcaldes-corregidores que se está haciendo parcialmente, y ya se han suprimido estos cargos en algunas ciudades.

Dícese que en estos días se ocupa el gobierno con actividad del exámen de los puntos relativos al concordato de la Santa Sede, á cuyo efecto tienen frecuentes reuniones los señores ministros de Estado y de Gracia y Justicia.

También se ha anunciado como próximo el restablecimiento de nuestras relaciones con Inglaterra, y aun se ha dado como positivo el nombramiento de un embajador que represente en Madrid á la Gran Bretaña.

FRANCIA. Los delegados de la prensa moderada parisiense concurrieron el 1.º á la Asamblea con objeto de hacer presente á la comisión que entiende en el proyecto de ley de imprenta los motivos en que se funda su oposición al pensamiento del gobierno. Encontrábanse entre aquellos los directores de los periódicos siguientes: Mr. A. Bertin, del Journal des Debats; Mr. Veron, del Constitutionnel; Mr. Lubis, de l'Union; Mr. Latour-Dumoulin, del Courrier Français; monsieur de la Valette, de l'Assemblée Nationale. Estos señores, después de manifestar que á pesar de la viva oposición que habían hecho á las medidas represivas contra la prensa, estaban dispuestos á prestar al gobierno en todas las demás cuestiones un enérgico apoyo, demostraron que los efectos de la nueva ley causarían la ruina de los diarios conservadores, sin conseguir grandes resultados con respecto á los socialistas. La comisión se limitó á escuchar sus razonamientos sin dejar traslucir su opinión.

La Asamblea francesa continúa discutiendo los presupuestos. En la sesión del 2 hubo un debate muy interesante entre dos grandes oradores, Mr. Berryer y Mr. Favre. Sostenía este la necesidad de que los curas servidores gozasen de la inamovilidad como los curas párrocos, y con este motivo entró en grandes consideraciones sobre la disciplina eclesiástica.

La sesión del 4 fué sumamente acalorada. Con motivo de una partida de 832,000 francos asignada en el presupuesto para gastos secretos, Mr. J. Favre pronunció un discurso de oposición violenta, habiendo escitado en varios parages vivas reclamaciones de los bancos de la mayoría, lo cual fué causa de que un representante de la montaña, Mr. Duché, apostrofase á los interruptores, acompañando sus palabras de ademanes y gestos amenazadores. Denunciado el hecho á la tribuna por Mr. Denjoy, Mr. Duché se justificó y la Asamblea aceptó sus esplicaciones; pero como los pequeños incidentes se complican siempre en las Asambleas dominadas por las pasiones, sucedió que otro representante de la montaña, monsieur Miot, al oír la denuncia de Mr. Denjoy, le interrumpió diciéndole si se había constituido en agente de policía. Después de amonestar el presidente á Mr. Miot, propuso á la

Asamblea que se le aplicase la pena de la censura, la cual consiste en la pérdida durante un mes de la mitad de los honorarios, y la publicación por edictos de la decision en el departamento del representante censurado. La Asamblea aprobó la proposición de su presidente. Al discurso de monsieur J. Favre, en que principalmente se propuso el orador mortificar al gabinete diciendo que carecía de importancia política, contestó el ministro de lo interior.

En la sesión del siguiente día procedió la Asamblea al nombramiento de su presidente, habiendo quedado reelegido Mr. Dupin por 369 votos de 538 votantes. El candidato de la montaña Mr. Michel (de Bourges) obtuvo 153 sufragios.

Con motivo de la próxima llegada á París de Mr. de Persigny, representante de la Francia en Prusia y persona estrechamente unida al presidente de la República, volvía á tratarse con calor de la cuestión ministerial, suponiéndose que en breve se verificaría un cambio, para lo cual se presentaría pronto un motivo plausible. Si la asamblea desecha el proyecto de ley de imprenta, el gabinete deberá retirarse forzosamente; en cuyo caso entrarán hombres de un matiz un poco más avanzado y de tendencias favorables al gobierno personal de Luis Napoleon. Si por el contrario se aprueba el proyecto de ley, entonces se creará un nuevo ministerio, el de policía, cuya importancia encomia un diario ministerial, y en

él entrará Mr. de Persigny. Parece, según noticias fidedignas, que á medida que el presidente de la República va tropezando con las dificultades del gobierno, desmaya su fé en el porvenir y se aumenta su abatimiento, hasta el extremo de no poderlo ocultar, por más esfuerzos que hace, á los embajadores estranjeros y demás personas que le hablan.

El 1.º á las once de la mañana Luis Napoleon salió del Eliseo en compañía del ministro de la guerra, del general Changarnier y de un numeroso estado mayor para pasar á Vincennes con objeto de inspeccionar los cuarteles y revistar la guarnición. En su tránsito por los boulevards fué saludado con los gritos de «viva la República, viva el presidente.»

La policía ha tomado enérgicas disposiciones para echar de París á todas las personas que no tienen modo de vivir conocido, habiendo ya hecho salir á unos 1,500. El mismo rigor iba á desplegarse con respecto á los estranjeros.

Las nuevas elecciones de París, á consecuencia de la opción de Mr. F. Vidal por el departamento del Bajo Rhin, se verificarán el 28 del mes actual. Para igual día han sido señaladas las del departamento de Saona y Loire, capital Macon. Mr. de Girardin guarda en estos dos últimos días el más completo silencio, lo cual indica que se amontonan nubes en contra suya en el comité socialista, y que acaso se piense en designar otra persona. Sin embargo, si se atiende á la prodi-



Raspail.

giosa actividad de Mr. de Girardin y á su estremada audacia, es de presumir que consiga su objeto, de lo cual nos alegraríamos infinito, aunque no sea mas que por ver todo lo que es capaz de arrostrar un hombre cuya fuerza de voluntad no conoce límites. Algunos periódicos se burlan de sus maniobras y las califican severamente, pero á él nada le arredra y á todo hace frente.

Las demostraciones hostiles que encontró el presidente de la República al atravesar el barrio de San Antonio, en cuyo relato se estienden los periódicos socialistas, han causado gran sensación entre las gentes pacíficas, las cuales se entregan naturalmente á tristes presentimientos al considerar el desprecio con que es mirada la primera autoridad del país. Parece con efecto que el numeroso gentío del barrio de San Antonio manifestó con voces descompuestas y gestos innobles su aversión al presidente de la República.

**ALEMANIA.** El 27 el gobierno de Wurtemberg comunicó á la cámara el tratado de Munich, y acto continuo se leyó un real decreto prorogando las sesiones al 23 de abril.

Otro tanto ha sucedido en Baden el mismo día, habiendo antes dado el gabinete conocimiento á la segunda cámara de una reclamación de la Prusia, pidiendo treinta millones de reales por gastos de guerra durante los últimos sucesos.

Las notas que se suponen haber sido dirigidas á la Prusia por el conde de Nesselrode, ministro de negocios extranjeros de Rusia, es el asunto de que principalmente se ocupan los periódicos, formando cada uno diferentes conjeturas. Todo el mundo sabe de memoria las cuestiones, pero nadie se atreve á vaticinar el resultado.

¿Cómo terminará el asunto de los ducados?

¿En qué vendrá á parar la rivalidad de la Prusia y el Austria?

¿Qué producirá el parlamento de Erfurt?

¿Qué resultado dará la alianza de la Baviera, la Sajonia y el Wurtemberg con el Austria?

Cada una de estas cuestiones está preñada de graves peligros, á menos que no prevalezca la opinión invariable que acerca de los negocios que meten mucho ruido tenía formada el mariscal Maison. Pertenecía este distinguido militar á esa clase de hombres que conservan hasta la muerte señales inequívocas de su estracción humilde; el mariscal era hijo de un pobre labrador, y hacía alarde de la ruda franqueza propia de los campesinos, mezclada con una gran dosis de buen sentido. Yendo á desempeñar en 1834 la embajada de San Petersburgo, pasó por Viena, cuya corte le hizo muchos obsequios, entre otros, el de convidarle á comer. En la mesa habló mucho de política, y de las cuestiones que había provocado la revolución francesa de julio, y como se jactase algun tanto de conocer el porvenir, uno de los archiduques le preguntó cuál era su opinión acerca de lo que podría ocurrir en el año próximo venidero. El mariscal, que comprendió al punto toda la malicia que encerraba la pregunta, contestó inmediatamente con aire socarrón: *Monseñor*, en el año próximo venidero se hablará mucho de guerra, habrá muchas amenazas, pero ninguna obra. Así sucedió en efecto; se habló mucho de guerra; hubo amenazas, pero no se turbó la paz.

Las noticias de Berlín del 31 confirman lo que se ha dicho con respecto á la separación probable de la liga prusiana del estado de Hesse-Electorado y del de Brunswik y á los esfuerzos que está haciendo la Rusia para allanar las inmensas dificultades que presenta la cuestión alemana. En los últimos despachos que el conde de Nesselrode ha dirigido á los gabinetes de Austria y Prusia, se insiste vivamente en la necesidad imperiosa de que ambas potencias se entiendan y no agraven con sus rivalidades las complicaciones políticas que existen en Europa. Se decía en Berlín que el emperador de Rusia tiene grande interés en establecer una línea telegráfica por el sistema eléctrico, desde aquella capital á San Petersburgo, pasando por Viena y Varsovia, y que con objeto de construir la cuanto antes estaba en trato con los gobiernos prusiano y austriaco.

La *Gaceta* de Colonia dice con referencia á parte telegráfica de Berlín del 2 por la mañana que en los círculos políticos se hablaba mucho de una conversación que se decía haber mediado entre el representante francés Mr. de Persigny y el ministro de negocios extranjeros. Ocupándose el primero de la situación interior de la Francia, y de las dificultades con que luchaba el gobierno, supóuese que manifestó que al punto á que habían llegado las cosas, la República se vería en la necesidad de hacer la guerra y de conquistar las provincias del Rin, á fin de apaciguar así las pasiones políticas; á lo cual replicó el ministro que este sería el único medio de que desapareciesen de Alemania las divisiones que tanto la perjudican, pues todos los Estados sin escepcion acudirían á defender la integridad de la Confederación germánica. Es probable que todo esto sea pura invención, pues no parece natural que haya mediado semejante conversación, y mucho menos que aun cuando fuese verdadera, hubiese llegado á conocimiento del público.

Por la centésima vez anuncia la *Gaceta* de Voss que están concentrándose las fuerzas rusas para entrar en Prusia.

El enojo entre el rey de Prusia y el de Wurtemberg á quien cada día mayores proporciones: el primero exige del segundo que se retracte de lo que manifestó en su discurso al abrir la Asamblea, á lo cual no parece está muy dispuesto.

Los periódicos alemanes se ocupan mucho de una insurrección que ha estallado en Bosnia, y en la que las autoridades turcas han tenido por de pronto que ceder el terreno.

Los periódicos de Viena dicen que la insurrección hace rápidos progresos, habiendo conseguido los amotinados arrojar de una fortaleza á los dos mil turcos que la guardaban: el visir había pedido auxilios á los bújar, pero estos no habían querido ó no habían podido prestárselos. En Viena se hablaba mucho de separar el ministerio de los Cultos del de lo Interior, asunto que parece ser de grande importancia, por ir envuelta en él implícitamente la cuestión de libertad de cultos.

**GRECIA.** En Atenas continuaban las cosas en el mismo estado; es decir, el rey Othon decidido á no entrar en negociaciones mientras los ingleses, aceptando plenamente la mediación de la Francia, no soltasen los buques que tenían en rehenes.

El gobierno inglés había flutado un número considerable de buques con objeto de trasportar carbon de piedra para el gasto de la marina en aquellas costas, lo cual indica que la

escuadra del vice-almirante Parker deberá continuar navegando por allí.

**ESTADOS UNIDOS.** Por el vapor *Canada* se han recibido noticias de Nueva-York del 20 de marzo, en cuya fecha no ocurría la menor novedad política. El comercio se quejaba de que las transacciones estaban paralizadas.

Los periódicos de los Estados-Unidos publican el discurso pronunciado por Mr. de Bois-le-Comte al presentar sus credenciales como ministro plenipotenciario de Francia. Tanto del discurso como de la respuesta del presidente, se deduce que no ha dejado ningun rastro el incidente ocurrido con el anterior representante de la República francesa M. Pousain.

Cartas de Puerto Cabello del 26 de febrero anuncian que el jefe de las fuerzas navales británicas amenazaba bloquear la costa de Venezuela, si el gobierno no satisfacía en el plazo que le había fijado diferentes reclamaciones pecuniarias por daños causados á varios súbditos británicos, é intereses de la deuda.

#### LOS HOMEÓPATAS Y LOS ALLÓPATAS, EN EL ACCIDENTE DE D. MIGUEL NÁJERA.

Tal era el epígrafe que habíamos puesto á una historia extensa y detallada de todo lo ocurrido con este rico capitalista desde el primer momento de su enfermedad. Otra la manera con que describíamos los sucesos y presentábamos los hechos que allí pasaron, muy distinta de como lo hace hoy el señor Díaz Moreno en un comunicado largo y difuso. Pero respetos humanos nos impiden negar mucho de lo que este señor en su historia sienta, aunque podemos muy bien sostener que el señor Moreno en esta cuestión es parte interesada, lo cual nos basta para probar que su historia no es imparcial.

Sin embargo, nuestra historia ha debido ser retirada y esperar á publicarse en mejor ocasion. Por lo tanto, aquí solo indicaremos algunos hechos muy notables, que si se hubiesen tenido presentes por cuantos han intervenido en este negocio, no habría llegado él á la altura en que hoy se encuentra; puesto que Tirios y Troyanos reconocerían su error, y ninguno se alabaría de cosa en que, bien mirado, no cabe alabarse.

El señor don Miguel Nájera fué acometido el miércoles por la tarde, cuando se retiraba á su casa, de un accidente epiléptico que le quitó el sentido y le obligó á caer en el suelo. Recogido por sus criados y conducido á la cama volvió en sí cuando ya se hallaban presentes los señores Solís, Nieto y Serrano, Coll y Gonzalez y Mases padre é hijo, todos médicos, amigos y parientes de dicho señor Nájera. Con el interés de tales, y obedeciendo al grito de su conciencia, que es muy estrecha por cierto en todos estos señores, se apresuraron á purgarle, á hacerle evacuaciones sanguíneas, á ponerle cantáridas y sinapismos, en una palabra, á prestarle todos los recursos que la ciencia tiene señalados, segun ellos, para semejantes casos. El enfermo estaba en un paroxismo, y por consiguiente los accesos eran repetidos: pero los parientes y amigos innumerables del señor Nájera que allí había, acosaban con sus preguntas y sus pronósticos á los médicos, y mal que le pese al señor de Solís en particular, llegó á participar hasta cierto punto, sin duda por el mismo cariño y extraordinario afecto que profesa al señor de Nájera, del temor general. No así don Bonifacio Gutierrez, ese astro de la ciencia en el siglo XIX, á quien algunos entusiastas tienen por infalible, el dignísimo decano de la facultad de Madrid, quien despues de haber examinado al enfermo y habiendo sido interrogado por la señora de la casa acerca del estado de su esposo, contestó con esa seguridad á que le dan derecho 40 años de práctica y la experiencia grande adquirida en los hospitales y clínicas del colegio, que el señor de Nájera estaba en un paroxismo del que volvería despues de tres, cuatro ó cinco accesos al mismo estado en que se colocó el año anterior despues de un acceso menos graduado que el actual, pero de la misma especie, y que con esa enfermedad se vivía 40 años. Pronóstico favorable que debió haber llenado de confianza á aquella señora y á toda la familia, si como nosotros hubiera tenido formada una idea tan alta, al propio tiempo que justa del acierto de este grande hombre en sus buenos como en sus malos pronósticos: pero que ella tuvo en muy poco, cuando á breve rato, y habiéndose repetido el acceso, consistió en que el señor de Nuñez, célebre homeópata, se encargase de la curación de su esposo.

No paró en esto la seguridad de don Bonifacio Gutierrez, respecto del pequeño peligro que ofrecía el accidente epiléptico, pues se despidió *hasta mañana á las 11*, y solo en fuerza de las instancias de la señora de Nájera prometió volver á las 7. Lo cual contesta victoriosamente á un aserto del *País*, en que tratando de vindicar al señor Nuñez por su pronóstico fatal á la vista del enfermo, dice: *que ningun médico hace otra cosa en un caso medianamente grave.*

De donde resulta, que segun la opinion del señor don Bonifacio Gutierrez, para nosotros la mas respetable, el señor don Miguel Nájera no tuvo otra cosa que un accidente epiléptico mas ó menos graduado, que al cabo de cierto tiempo se le pasó, tal vez ayudado de las evacuaciones sanguíneas, tal vez sin ayuda de esas mismas evacuaciones; pero que de ningun modo merecen la gloria de su curación, ni los glóbulos del señor Nuñez, ni las cucharadas del señor de Torres, pues la medalla de santa Elena colocada sobre el pecho, el aceite de la lámpara de la Virgen de la Paloma, la piedra verde de Granada, cuatro palmadas dadas con fuerza en la mano del paciente, la divisa de toro negro puesta al lado del corazon, hubiesen producido el mismo efecto. Además, que la palabra curación solo puede usarse aquí en language figurado, puesto que la epilepsia, esto es, la causa de esos accidentes, creemos que no habrá uno tan presumido y tan necio, bien de los homeópatas y ya de los allópatas, que se atreva á sostener el haberla curado. Desgraciadamente el señor de Nájera, en otra ocasion, necesitará echar mano de los mismos glóbulos, y si no se verifica una fuerte congestión cerebral, se verá libre del paroxismo despues de uno ó mas accesos, como ahora.

Por lo demás, si nosotros estuviésemos persuadidos de la virtud y eficacia de esta medicación, aun cuando nuestra razon y nuestra experiencia nos acreditase que los homeópatas eran hombres de la una y de la otra, mas que sus proposiciones fuesen demostrables y sostenibles, nosotros jamás

nos pondríamos en sus manos ni admitiríamos sus auxilios, temerosos de haber de pagarlos á tan alto precio cual es el de iniciar al público en nuestra enfermedad y en todas las circunstancias de que vino acompañada.

Es cosa terrible, que ya por uno y ya por otro, sin conocimiento del paciente las mas veces, se lia de estampar en uno ó mas periódicos el nombre y apellido del sujeto, la profesion que ejerce, cuanto tiempo hace que está enfermo, la constitucion física de la muger, qué clase de enfermedad le ha acometido, bien sea esta una sífilis, con cuya revelacion hace perder al paciente su buen nombre ó reputacion, ora sean vértigos, de lo que informando á los corresponsales y á todo el mundo, es causa de que le retiren antes de tiempo su confianza, ó bien finalmente una epilepsia, esto es, mal de corazon, como sucede en este caso, con lo que previenen á todos los que lo leen y los advierten de que esta enfermedad es trasmisible de padres á hijos y causan al acometido perjuicios incalculables. No saben estos hombres curar y callar.

Y es que se encuentran tan pobres de resultados felices en su práctica, son tan pocos los casos favorables que pueden contar, que aquel que pueden fingir, como sucede con el presente, le vociferan y le cacarean y le presentan bajo mil aspectos, con objeto sin duda de embaucar á igual número de nécios. Pregoneiros de su acierto, trompeteros de su fama, ellos mismos sugieren á sus asistidos la idea de publicar curaciones que sin sus glóbulos se han verificado; no reparando en que las declaraciones del paciente, de sus amigos y deudos, merecen muy poca fé, pues las dan de cosas que no entienden, y despues de haber formado su juicio por los resultados, que es el modo peor de formar juicios.

No cabe creer, que por un sentimiento de gratitud únicamente, se apresuren los curados ó sus amigos á publicar por sí y ante sí, sin sugestion ni instigacion de nadie, esas curaciones fabulosas que algunas veces se les atribuyen á los médicos homeópatas; puesto que era preciso entonces negar las curaciones desde quince siglos acá, ó sostener que todos los curados desde Hipócrates hasta nuestros dias habian sido unos ingratos.

¿Por qué no establecen su clínica, ahora ya, que segun parece, tienen el permiso del gobierno, y allí emplean sus talentos y su ciencia, siendo despues muy justo que publiquen la estadística de sus enfermos? Salgan de una vez de los dormitorios de los niños mimados y consentidos, abandonen los gabinetes de esas señoritas nerviosas ó muy sensibles que para nada les necesitan, ejerzan en otra parte que en las alcobas misteriosas de algunas damas su habilidad y su gracia; y ya que científicamente no hablan, demuestren á la luz del día que prácticamente curan.

Mas no pongan en lenguas de nadie, el nombre y la enfermedad de personas muy respetables, y les traigan y les lleven y les vuelvan á traer y les causen perjuicios, únicamente con el fin de halagar su presuncion y su vanidad, ya que no otras pasiones menos nobles. Agradecido debe estarle, no hay duda, el señor don Miguel Nájera, á quien quiera que con su indiscrecion y su imprudencia ha provocado una polémica de la que solo vá á resultar una declaracion forzosa y solemne, tanto de homeópatas como de allópatas, de que su enfermedad es poco menos que incurable y que se llama *mal de corazon*. Ya no hay verdulera ni aguador que no esté, como suele decirse, al cabo de la calle, ó enterado de que estos accidentes habrán de repetirse muchas veces al señor de Nájera. Mas ¿qué importa? El accidente es un rico, y el caso, propio ó ajeno, es preciso lucirle.

Resulta, pues, de todo, que el señor Nájera fué acometido de un accidente epiléptico; uno de esos que todos los dias vemos en varios infelices por las calles y las plazas públicas, los cuales luego que se les pasan echan á andar, sin que haya homeópatas ni allópatas que se disputen la gloria de haberlos curado. Los medicamentos empleados por los allópatas fueron de los mas enérgicos que conoce la medicina, de esos que causan perturbacion ó trastorno terrible en el individuo, mientras que los empleados por los homeópatas fueron de esos de que nosotros hemos hecho un uso immoderado y nada hemos sentido; estando dispuestos además á usarlos en una cantidad tan excesiva cual quieran estos señores, seguros de su pequeña accion. El enfermo despues de cinco accesos salió del paroxismo, y aunque los médicos homeópatas decían á los parientes que las sangrías le habian muerto, el señor de Nájera no se murió. Viva y vivirá por algun tiempo, y sus discípulos de Hannover se persuadirán en otra ocasion, (si es que estos señores se persuaden alguna vez) de que no saben curar al señor de Nájera. ¿Cuánto vá á que no nos dicen el principal peligro, el mas terrible que despues del accidente de este señor se debe temer? Y en caso que esto sí, á que no nos prometen obligarle á que desaparezca con el uso de los glóbulos. Si le aciertan los prometemos continuar este artículo haciéndoles mas favor. A.

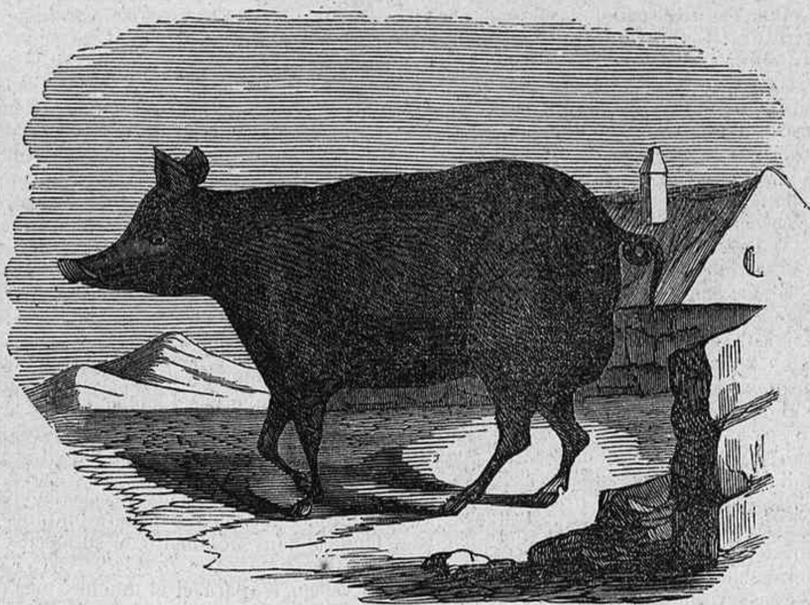
#### DOS PALABRAS SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

Cuando cierto escritor célebre, con ocasion de la *Revista Retrospectiva* del último año cómico que publicamos en esta *semanario*, nos aconsejó en la *Ortiga*, su órgano oficial, que en vez de recurrir á nuestras memorias, á lo pasado, puséramos un punto nuestra mente en lo porvenir que espera nuestra pobre literatura, ni por asomos creímos que hubiéramos de tener tan pronto por muy sano aquel consejo, ni que habíamos de doblegar antes de diez meses nuestro orgullo de escritores ante la irresistible lógica de la experiencia. Diez meses, con efecto, han transcurrido nada mas desde aquella fecha, y—si arrepentimiento puede haber en quien imagina ser justo—, arrepentidos estamos de haber sido severos—quizá demasiado severos—en nuestra crítica. Bien que diez meses en la época que atravesamos enseñan mas que siglos de vigiliias y de estudios en otra.

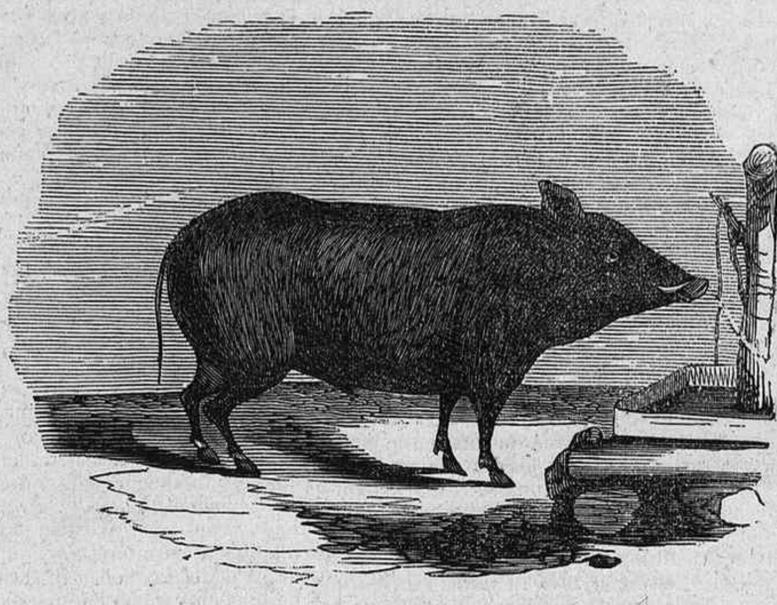
Con el fervor del que goza del placer de decir la verdad—placer muy escaso por cierto,—y dominados por nuestro amor á un arte que no lo merece, nos dejamos arrastrar por ese noble instinto de la juventud que cree posible en algo la perfeccion, y culpamos severamente á nuestros poetas de la muerte de nuestra literatura—que vemos próxima,—sin que nos ocurriera ni por acaso, que en ocasiones como la en que nos escribimos, no son los poetas solamente culpables de la muerte



ANIMALES DOMÉSTICOS.



Cerdo anglo-chino.



Cerdo del cabo de Buena-Esperanza.

Cerdo anglo-chino.

Habiendo ya encontrado la economía rural en los cerdos del Cabo de Buena Esperanza, de Siam, en los chinos y en los que generalmente pueblan toda la Australia, las dos dificultades vencidas: de crecer en poco tiempo, y de tomar con facilidad el cebo y con cualquier alimento; nos falta mejorar

Estas dos razas anglo-chinas se han obtenido por cruzamiento del cerdo del Sud con las mayores marranas inglesas para formar la raza grande, y la otra se ha hecho del mismo modo, pero con hembras ordinarias y sin eleccion: la raza grande produce animales, que cebados á los diez y ocho meses de edad, llegan á tener un peso de treinta hasta cincuenta y una arrobas y tres libras, que era el peso de uno

completan su perfecto crecimiento, y si en seguida se les ceba, á los quince meses están tan gordos que su cuerpo toma una forma cilíndrica de tal modo que apenas se distinguen sus estremidades. Asi es que hace ya años que ingleses, franceses, holandeses y alemanes, todos los han introducido en su país: por todas partes prosperan y se multiplican, y mientras que la agricultura europea se enriquece asi



Perro de pastor.



Oveja de Lincoln.

la corta alzada de las referidas razas, crear por fin una nueva, dotada de las buenas prendas naturales del cerdo del Sud y del nuestro indígena, y es lo que los agricultores ingleses y franceses han logrado ya por sus razas anglo-chinas, de las cuales presentamos hoy un dibujo de un verraco que entre muchos hemos encontrado en el pueblo de Hasting cerca de Bayona.

que ganó hace algunos años en el concurso de animales mejor cebados, el premio mayor en el mercado de Londres.

Cerdo del Cabo de Buena Esperanza.

Siendo el verdadero fin de la economía rural proporcionarse con un capital dado los mayores productos líquidos

cada día con aclimatar animales nuevos de una utilidad positiva, sola la antigua Iberia, quedándose con los recuerdos de su pasada riqueza agrícola, no dá un paso para adelantar en sus verdaderos intereses, al menos para nivelarse con las demás naciones, y no obstante, las islas Filipinas son españolas y poseen razas de cerdos con las mismas cualidades de los chinos; ¿de dónde proviene entonces tan poca afición á



Bisonte raya.



Ganado vacuno, raza podoliana.

En la creación de la referida raza mestiza, los ingleses, siendo los primeros que la han formado, han obtenido dos tipos distintos; uno grandísimo en alzada y el otro del tamaño ordinario del cerdo del país; pero en cualidades los dos son iguales: cada uno tiene en proporcion de su cuerpo, piernas cortas, lomo ancho, cuerpo recogido, se ceban pronto y no son delicados con respecto á sus alimentos.

posibles, cualquier animal apto á ofrecérnosle llama desde luego la atención del agricultor, y como en la crianza y en el cebo, sobre todo del cerdo, se originen menos gastos por mas precóz que sea su desarrollo y cebo, naturalmente el del Cabo de Buena Esperanza; el de Siam y los chinos han dotado á la Europa de una nueva riqueza agrícola, pues reúnen á tan alto grado estas cualidades, que al año de edad

mejorar su economía rural, habiendo sido en la edad media el país mas agrícola del mundo? Verdad es que en cuanto al animal que nos ocupa, la Península posee ya muy buenas razas de cerdo, sobre todo la negra de piernas cortas, pero con todo, no llega este á todo su peso sino pasados los dos años de edad; así siempre hay con respecto á el del Cabo una diferencia en favor del último de un año, y por cierto

CARICATURAS.



Una gotera.  
Baño de piés por culpa del casero.



Proverbio en accion.  
No se pueden correr dos liebres á un tiempo.



Precauciones contra el calor.  
Una habitacion de verano.



La caridad.

—Una limosna por Dios: tómesese usted interés por mí.  
—Interés! si no tiene usted un ochavo... no hay nada que produzca interés mas que el capital.



Pasar á tiempo.

Un suicidio y un asesinato de un solo golpe.



Un partidario del antiguo régimen.

—Dicen que Fernando VII fué un monarca de odiosa memoria: yo confieso que veré siempre con gusto su retrato en tanto que se halle estampado en los pesos duros y en las onzas de oro.



Peligros de un artículo de fondo.

Inconveniente de la lectura de los periódicos paseando.



Dos horas en el café.

La señora halla fastidiosa la lectura del Clamor.



Dos horas en el café.

La señora halla interesante la lectura del Clamor.

un año mas de manutención es de tal peso al cargo de los productos, que es capaz de liquidar con pérdida la crianza ó el cebo del cerdo, de modo que las mismas ventajas agrícolas que posee la España no se oponen á que se las perfeccionen aun mas. El dibujo adjunto es del natural de un verraco del Cabo, que tiene la escuela veterinaria de Alfort para hacer con él cruzamientos con las marranas de la raza indígena.

La referida raza africana se distingue por su pequeña estatura, sus cerdas negras ó castaño muy oscuro, su cola pendiente y concluida por unas cuantas crines largas y algo rizadas y orejas derechas; pero lo que es mas notable en dicha raza es, su pronto desarrollo muscular y su extraordinaria prontitud á cebarse con cualquier alimento que sea, la delicadeza de su carne y la mucha manteca y tocino que dá en proporción de su poca alzada con solo algunas semanas de cebo.

#### Perro de pastor.

La Francia, la Inglaterra, la Alemania, la España, cada país tiene sus perros de ganado de diversas razas; unos sirven para guardar y proteger exclusivamente las ovejas contra los ataques del lobo, y otros para mantener el orden en el rebaño ó impedir que este entre en los sembrados; los primeros son fuertes, valerosos y de energía, mientras que los segundos se distinguen por su docilidad, cualidades intelectuales y actividad. Este último perro es el que se encuentra sobre todo en Inglaterra y en muchas partes de la Francia, y sin embargo que allí se confía á varias razas el guardar el ganado, hay una particular, que por su instinto y grande obediencia se emplea en primer lugar. Este perro es de mediana alzada, de cráneo muy desarrollado, de orejas cortas y derechas, hocico afilado, cuerpo y cola muy guarnecido de pelo largo y lanoso, de color negro algunas veces, con manchas blancas; en fin, su exterior es desagradable, pero su instinto es tan extraordinario, que la voz sola del pastor basta para que haga ejecutar al rebaño todos cuantos movimientos se le manden. Así es que los pastores ingleses ó franceses, por medio de lo bien adiestrados que tienen sus perros, conducen con facilidad por sendas estrechas en medio de sembrados, rebaños de docientos hasta quinientas cabezas; sin que por eso ninguna res padezca al paso mas que lo que le sea permitido: y si no fuese así, sería ya, en particular á la Francia, imposible el mantener ganado lanar, pues en un país en donde las fincas rústicas están tan divididas y las tierras de cultivo como las de pastos tan multiplicadas, y siempre intercaladas unas en otras, sería utilizar las siembras únicamente para beneficio de los ganados si el agricultor francés no hubiese buscado de antemano el medio de sujetar á su capricho cada animal de su rebaño.

Estas necesidades han hecho dedicarse con particular esmero á varios pastores en adiestrar cada día mas y mas sus perros de ganado, reconociendo en la raza que nos ocupa en este artículo, mas inteligencia que en ninguna otra: su actividad á toda prueba, instinto natural y cierto apego á vivir con el ganado lanar, han dado definitivamente después de varios ensayos la preferencia á esta raza, á pesar de ser la mas fea de toda la familia canina; notando desde luego que en los animales también se trasmite de padres á hijos hasta la capacidad intelectual, por lo que en Francia se tiene el mayor cuidado para no emparejar en esta raza otros perros que los individuos mas sobresalientes en las cualidades requeridas para el ganado lanar. Y efectivamente todos los esfuerzos del hombre han sido coronados del mejor éxito en cuanto al dicho perro, pues sus cualidades morales, si se puede decir así, han llegado á tal extremo, que hay mas de un cultivador inglés y francés que, para toda la conducción de su ganado, no tiene mas que uno ó dos perros sin pastor alguno.

El dibujo adjunto es el retrato de un perro de nuestra propiedad: costó en el año de 1837, en el Languedoc, doscientos francos á la edad de un año; pero ya adiestrado, su precio general es de cien hasta trescientos francos ya de un año de edad; los de uno á tres meses valen de veinte á cincuenta francos.

En cuanto á la España, á parte de algunas localidades especiales, sus animales están demasiado espuestos á los lobos para confiar al perro del pastor francés sus ganados; pero juntándolo con las razas fuertes y enérgicas que se emplean aquí para este destino, no dejaría de ser útil y conveniente á los intereses del ganadero; pues en los terrenos quebrados tendría el rebaño mas reunido; pocos ó ningún animal se extravariarían, y mientras que el perro francés ayudase al pastor en gobernar y dirigir el ganado, los actuales servirían para proteger y defender el rebaño, siendo evidente que de este modo la vigilancia se haría mejor y con menos gastos, pues en tal caso no se necesitarían tantos pastores como ahora.

#### Oveja de Lincoln.

Para la fabricación de las hermosas y tan justamente estimadas mantas inglesas sirve la lana lisa, blanca, fina y de doce á quince pulgadas de largo, que da anualmente en cantidad de diez hasta catorce libras por cabeza el esquilado de la oveja de Lincoln: raza notable por la gran longitud de su cuerpo y su mucha lana, que se estiende por debajo de los ojos y va cubriendo todo el cuerpo hasta la estrechidad de las piernas. En cuanto á las demas cualidades útiles, la referida oveja ofrece pocas, pues tiene los huesos grandes, bastante carne pero áspera, y es delicada en su manutención, de modo que para no degenerar necesita pastos pingües y abundantes: así, pues, creemos que en España hay pocas localidades donde pudiese traer cuenta á los ganaderos el introducir la raza de Lincoln, y sin embargo que en otros países se la busca á veces para mejorar los rebaños indígenas, podría convenir á la economía rural del norte de Europa, en donde por lo general los pastos son húmedos y abundantes, pero no á la Península.

#### Bisonte, toro americano.

Las riveras y selvas del Mississippi y del Missurí son la patria del bisonte; toro rechoncho, de cabeza corta y gruesa, astas pequeñas, barba formada por pelos lanosos, largos de seis á diez pulgadas y sobre la cruz una excrescencia carnosa, tiene todo el cuarto delantero cubierto de la misma clase de pelo que su barba, mientras que desde la cruz atrás es corto pero bien poblado y de color castaño-negro; su cola es

corta y concluida por crines largas y espesas. A pesar de domesticarse con facilidad, hay hasta en las mismas Américas pocos bisontes mantenidos por los cultivadores, por traerles mas cuenta el dejarlos al cuidado de la naturaleza, y de tiempo en tiempo cazarlos. De este modo es por lo general como se proporcionan los habitantes de dichos países su carne: en estas cacerías que se hacen sobre una escala mayor, se matan á veces varias docenas de reses, que se despellejan en seguida, para salarlas, ahumarlas ó secarlas, que con los pellejos y astas se llevan á los mas próximos mercados, en donde encuentran en seguida fácil venta, pues tanto la carne como el cuero del bisonte son muy estimados, y sus astas son unos de los mejores cuernos conocidos para toda clase de peines, botones, etc.

Los ensayos que se han hecho para domesticar al bisonte han tenido siempre el mejor éxito, pues cuando se cojen jóvenes se prestan con docilidad al yugo del hombre; tambien hay ya mestizos, procedentes del toro americano y razas europeas; pero como al fin en cualidades útiles el bisonte no aventaja á otras muchas razas vacunas mejores, que la agricultura posee ya, regularmente siempre se quedará esta raza confinada en los límites de su patria. El dibujo adjunto es del natural del bisonte que vivía en el año de 1834 en el jardín botánico de París.

#### Ganado vacuno, raza podoliana.

Por desgracia al conocimiento íntimo de la raza podoliana va unido un hecho histórico que arruinó por mucho tiempo la agricultura de una gran parte de las provincias de Francia, siendo producido este accidente lamentable por la epizootia tifoidea que esparcieron espontáneamente los rebaños de bueyes podolianos que seguían en la invasión de 1814 á los ejércitos rusos, llevando la desolación á Bélgica, Alemania y á cuantos países atravesaron. (En Francia solamente murieron mas de medio millón de reses vacunas). Así es, que á pesar de que la referida raza tiene por patria la lejána Podolia, Moldavia, Transilvania y Hungría, no por eso deja de ser ya bien conocida por la mayor parte de los cultivadores. Sus señas particulares, y en ella mas constantes que en las demas razas son: piernas largas, caderas anchas y salientes, mirada salvaje, nariz algo acarnerada, el maslo de la cola mas bien bajo que alto, las astas larguísimas, derechas, encorvadas un poco hácia atrás; el color de la capa gris mas ó menos oscuro y por lo general de una alzada alta, sin embargo de que tambien se encuentran algunos del tamaño regular.

La raza podoliana se compone todavía de animales semi-salvajes, viven reunidos en grandes rebaños, pastando en las inmensas soledades despobladas de su patria, y pocos sirven para los trabajos agrícolas; sin embargo que una vez castrado el toro, pierde en parte sus instintos salvajes y se somete con docilidad al tiro; las vacas de esta raza dan tan poca leche que en el Instituto agrícola de Hohenheim, en donde se ha reunido una colección de todas las razas vacunas conocidas para averiguar el verdadero interés que cada una por sí ofrece á la economía rural, el total de leche suministrado por la vaca podoliana no sube á mas anualmente que á unos setecientos cuartillos, con la particularidad que en cualidades mantecosas, su leche es de las mejores, pues produce mayor cantidad de manteca y queso que la de ninguna otra raza.

Como res de carnicería el buey podoliano ofrece buena carne, y aun cuando los rebaños que seguían los ejércitos en el año de 1814 estaban sorprendentemente flacos, no deja esta raza en su patria de engordar con facilidad y en poco tiempo cuando encuentra pastos pingües y abundantes: su carne tiene en proporción de las otras razas mucho sebo y su pellejo es tan estimado como el del bisonte.

EL CONDE DE RAMSAULT,  
Agricultor.

### LA CASA DE ENFRETE.

HISTORIA DE AHORA.

#### IV

Los estrechos límites de estos artículos me impiden narrar, á fuer de buen historiador, ciertos detalles, que aunque no de un interés vivo para la historia que nos ocupa, sí contribuirían mucho á embellecerla y á poner en claro algunas situaciones y acontecimientos que parecen traídos como por los cabellos; pero el lector recuerda que en el primer artículo le ofrecí ser todo lo mas breve que pudiera, y yo no acostumbro jamás á faltar á mis palabras.

Teniendo en cuenta lo antes dicho, mis lectores no extrañarán que yo pase por alto lo que aconteció en la casa de don Cosme por espacio de quince días, que fueron los que transcurrieron desde el en que almorzó don Frasquito con aquella acomodada familia, momento fatal para él por el cumplimiento y etiqueta que le inspiraba, y dichoso tambien por que recibió un agudo flechazo de los ojos de Elena, que le puso el corazón mas suave que un merengue, hasta el en que ocurrieron cosas graves, como consecuencias del referido flechazo, y de los bien manejados planes de doña Carmen, que era una diplomática de primer orden en materias casamenteras.

Pasaremos tambien por alto los rodeos, circunloquios, circunvoluciones y premisas de que usó el jóven andaluz para declarar su pasión á aquella bella cortesana, verdadera cómica en la comedia que se trataba de representar, y de que la habian encargado el papel de protagonista; y bien merece que suprimamos tambien la relación que podríamos hacer de los infinitos borradores de cartas con corazones a travésados de flechas, y sostenidos por tórtolas ó palomas (que en esto no hay la mayor exactitud en los cronistas), que el enamorado doncel escribió hasta elegir el que le pareció mas adecuado para explicar su pasión á aquella señora de sus pensamientos: supongo á todos mis lectores fastidiados ya de oír y leer palabras amorosas, votos, juramentos, quejas, suspiros, lágrimas y pucheritos con que los enamorados gastan las horas muertas sirviendo de diversión á los demas; y así, dando por pasados los sudichos quince días, iremos un poco mas al grano que es lo que conviene.

Hallábanse mano á mano Elena y don Frasquito una mañana en un gabinete muy arreñanado en un cómodo y muelle confidente: por obra y gracia de unos cuantos de los llamados artistas en este siglo, don Frasquito fué trasformado en un elegante de primer orden, y jugaba con los sellos de la

gruesa cadena del reloj, cuando á Elena se le escapó un suspiro que en vano quiso recoger. Al oírle su enamorado galán dirigió una significativa mirada á aquella niña con que trató de indagar la causa de aquel suspiro; pero viendo que ó no era entendido, ó se dudaba en responderle, la interpeló de una manera mas directa:

—No sé qué podrá causar, Elena mia, esa tristeza... Advírtelo á vd. hoy como agobiada de un gran pesar...

—¡Ah!... Yo no puedo disimular por mas tiempo...

—¡Cómo!... ¡Seré tan desgraciado!... ¡Tal vez vd!... ¿Y nuestros mútuos juramentos?

—No me crea vd. ingrata jamás, pero... mamá... mamá ha sorprendido nuestro secreto y...

—Bien... ¿Y qué importa? dijo con exaltación el jóven andaluz, poco conocedor de estas anagazas madrileñas... La declararé mis intenciones, y la pediré su mano de vd.: ó si vd. tiene resolución bastante, nos arrodillaremos á sus pies presentándome yo como su hijo...

Esto lo habia leído el jóven andaluz en un folletín del *Diario de Avisos*...

—Cayó en el lazo (dijo para sí doña Carmen desde fuera).

—¡Oh! nunca desobedeceré á mis papás, exclamó Elena... Pero tambien confío en que no se opondrán á nuestro casamiento...

—¡Ah!... ¡Elena!... ¡Elena!...

En este momento apareció á la puerta del gabinete doña Carmen sorprendiendo al enamorado doncel en el instante mismo en que agarraba una mano de su adorada, que hay autores que aseguran que se la hubo dejado como olvidada en el respaldar del confidente; sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que don Frasquito dió á mil diablos la llegada de su presunta mamá suegra...

Esta era la ocasion en que doña Carmen debía dar el golpe de estado con que se realizasen todos sus proyectos. La situación no podía ser mas á propósito ni mas dramática tampoco... Así que tomando el tono que creyó mas adecuado al papel que iba á representar.

—No sé, dijo, de qué manera calificar la conducta que vd., caballero, observa en mi casa faltando á todas las leyes de la hospitalidad y de la buena amistad... Conozco muy bien el extremo á que suelen conducir las pasiones; pero no encuentro nunca una causa legitima para faltar de esa manera al decoro de una señorita...

Mientras doña Carmen pronunciaba la anterior reprimenda, Elena se habia marchado dejando solo á don Frasquito con la mamá. Poco acostumbrado el jóven andaluz á aventuras amorosas de ningún género, no acertaba á encontrar por donde salir del atolladero en que se hallaba: un poco repuesto, y viendo que estaba solo con doña Carmen, hizo un esfuerzo y la dijo:

—Perdon, señora: yo soy aquí el único culpable... Elena es enteramente inocente, y todas las consecuencias de la anterior escena deben recaer sobre mí... Conozco mi falta; pero puedo asegurar á vd. de la pureza de mis intenciones. Comprendo la distancia que nos separa... Veo todo este boato que á Elena rodea, y siento no tener un trono que ofrecerla; pero...

—Entiendo á vd., amigo mio: contestó doña Carmen con dulzura y estrechando entre las suyas la mano temblorosa del enamorado jóven. Nunca ha sido mi ánimo privar á mi hija del derecho que tiene de elección... Nosotros no buscamos riquezas sino honradez, y mi hija será tan feliz viviendo como una labradora, como gozando del lujo y diversiones de las córtés... Aquí llega su padre que es el juez competente en nuestro negocio...

Efectivamente, don Cosme entró en aquel momento en el gabinete, y por la conmoción que se notaba en los semblantes de la mamá y el pretendiente, conoció en seguida que se trataba de algun negocio grave... Doña Carmen que observó á su marido se adelantó á explicar la causa de aquella turbación que habia advertido en su huésped, y tambien su procedencia... Mi buen don Cosme, que tambien era un cómico de primera clase, abrazó con entusiasmo al hijo de su antiguo amigo y le aseguró con la mayor eficacia cuán agradable era para él la elección de su hija, protestando igualmente que su esposa no estar animado en el particular de miras interesadas... Con esto terminó aquel incidente dando por resultado el arreglo de la boda, y el señalamiento del día en que debía celebrarse el enlace de la hija de un rico capitalista con el hijo de un acomodado labrador de la Serena, despidiéndose todos los interesados á cual mas gozoso cada uno por haber conseguido su objeto, los papás á disponer todo lo necesario para que la boda fuera digna del rango que ocupaban, y don Frasquito á escribir á su padre su fortuna, y anunciarle tambien que iba á tomar unos cuantos miles de duros que necesitaba para quedar airoso en el lance en que se habia empeñado...

Tambien aquí nos vemos en la necesidad de callar una porción de acontecimientos que tuvieron lugar en todos los días que pasaron desde el en que fué hecha la declaración por don Frasquito á los padres de su amada, hasta el que estaba destinado para la celebración del matrimonio. Nuestros lectores conocen ya muy bien el carácter del novio, y á pesar de los esfuerzos hechos por toda la familia de la novia, como (segun un antiguo adagio que nos viene aquí de molde, y me permitirán usar de él) el olmo nunca puede dar peras, nuestro don Frasquito no obstante de haber sufrido una total metamorfosis en todo su exterior vistiéndole con arreglo á los últimos figurines llegados de París, su interior se encontraba tan zafio y amazacotado como antes, y solo abría su boca para decir alguna vaciedad, con que ponía en el mayor conflicto á toda aquella vana y petulante familia...

El rico labrador de la Serena al recibir la carta de su hijo en que le daba cuenta de las grandezas de don Cosme, de su casa como un palacio, de su séquito de criados, coches y caballos, y especialmente de lo que allí se hablaba de miles de duros, jugadas de bolsa, acciones de Sociedades anónimas, de minas y otras empresas, estaba loco de contento, y saltaba de gozo al saber que una señorita, hija de unos padres de tantas campanillas, se dignase admitir como marido al hijo de un oscuro labriego... Tomó la diligencia y se dirigió á Madrid lleno de alegría porque iba á ser testigo de la fortuna de su hijo...

Llegó el día antes por la noche, este sencillo labrador, del que se debía efectuar el matrimonio, y se quedó tan asombrado como su hijo al pisar los alfombrados salones de su antiguo amigo don Cosme, no acertando á explicarse cómo en tan poco tiempo había hecho su amigo un capital tan inmenso como se necesitaba para poder sostener con su rédito aquel lujo y magnificencia....

Apenas se quedaron solos padre é hijo en su habitación que uno y otro creían que era un sueño de ventura cuanto les estaba pasando, y no acertaban á comprender la verdad de cuanto les rodeaba, teniendo lugar entre ambos una conversación que solo el propósito que hemos hecho de ser breves, nos contiene para no divertir con ella á nuestros lectores, que indudablemente se reirían de aquel par de inocentes formando verdaderos castillos en el aire, que no iban á tardar veinte y cuatro horas en venirse abajo con el mayor estrépito....

Llegó por fin el día de la boda, ese día de aturdimiento para los novios, de insipidez y fastidio para los convidados, de recuerdos para las viejas, de disgusto para las solteras, y de gresca, jarana y borrachera para los criados, y desde muy temprano, para lo que se acostumbraba en aquella casa, comenzó á advertir gran movimiento en toda la servidumbre, para llevar á efecto las disposiciones dadas por don Cosme y doña Carmen, llenos de gozo por tan extraordinario acontecimiento.

Hacia muy poco que habían acabado de almorzar los presuntos novios y los tres papás que no cesaban de manifestarse su alegría por tan feliz enlace, cuando entró un lacayo á anunciar á tres caballeros que buscaban al señor porque tenían interés en hablarle.... No había acabado su anunciación el criado y ya se presentó un señor juez de primera instancia acompañado de un escribano y un alguacil... Don Cosme varió de color.... Doña Carmen estuvo á pique de sufrir un ataque de nervios, y Elena, el novio y su padre, esperaron la explicación de aquella peripecia. El escribano entonces leyó á don Cosme un auto por el que se mandaba embargar todos los muebles, adornos, coches y lacayos propios del don Cosme para responder de ciertos créditos que dicho señor tenía contra sí....

Aquí el asombro de todos los circunstantes.... Aquí las protestas del señor don Cosme y las súplicas de Doña Carmen.... Pero era preciso cumplir con lo mandado, y el juez dispuso que el escribano comenzase á hacer el inventario de cuanto se encontrase en aquella casa donde el regocijo iba á ser sustituido con el llanto, y la grandeza y el lujo, con la miseria y la escasez....

No había el escribano estendido aun la cabeza del inventario, cuando se oyeron algunas voces en la pieza inmediata como de gente que quería entrar en el gabinete, y á muy poco se presentaron tres sujetos, que noticiosos de lo que dentro pasaba, venían á pedir al juez la suspensión de todo procedimiento:

—¿Quiénes son vds. y en qué fundan su demanda?... les dijo el juez, despues de haberles oído....

—Yo soy, señor, el dueño de un almacen de muebles (dijo uno), que alquilé á este señor todos los que tiene en su casa... según consta de esta escritura que aquí traigo....

—Y yo (dijo otro), soy un tapicero y adornista que también di en alquilar las alfombras, colgaduras y demas que consta de este documento.... Y desarrollaba una escritura....

—Mios son (dijo otro), todos los carruajes, caballos y hasta las libreas de los lacayos que hay en toda esta casa, cuyos alquileres se me deben aun; no puedo consentir su embargo, y vengo á protestarle como todos mis compañeros....

Aquí el asombro subió de punto, y todos los circunstantes se miraban unos á otros sin comprender lo mismo que estaban oyendo.... Por fin el juez rompió el silencio, y dirigiéndose á don Cosme le preguntó:

—¿Es cierto cuanto dicen estos señores?...

—Si señor: contestó don Cosme cabizbajo.... Cuanto ustedes han visto es alquilado....

—En ese caso procedase al inventario, dijo el juez, y á su tiempo hagan vds. valer sus derechos, continuó dirigiéndose á los acreedores....

Imposible sería describir con exactitud todo lo ocurrido entre los personajes que componían aquella escena. Limitáremos á decir que el labrador de la Serena se levantó como asustado, y dirigiéndose al juez le hizo ver la situación en que se encontraba su hijo, y al mismo tiempo le suplicó le explicara aquella cadena de trapos, verdadero nudo gordiano para él.... Conociendo el juez la candidez de su interpelante, y también la truhanería de sus ejecutados, le dijo:

—La única explicación que puedo dar á vd. es que cuanto vd. y su hijo han visto en esta casa, es el resultado de una tramoya teatral, y por consiguiente mentira; así pues, si usted no quiere que los equipajes figuren también en el inventario que estamos formalizando, haga vd. que un criado se los lleve á una fonda, y antes que á su hijo se le pase el asombro de que se halla poseído, tomen vds. una silla de posta y vuelvanse á la Serena: allí encontrará vd. fácilmente una boda para su hijo que halague menos su vanidad de vd. pero que sea mas positiva.... Entonces el padre siguiendo el consejo del juez, y antes que las verdaderas gracias de Elena pudiesen hacer olvidar á su enamorado don Frasquito la lección que acababa de llevar, lo sacó de aquella casa donde todo era fantasmagórico, y aprovechando la salida de una silla-correo se dirigió á la Serena. Desde este punto me ha mandado los antecedentes que me han servido para escribir la anterior historia. En tales antecedentes he encontrado explicado con claridad como en Madrid hay muchas cosas é infinitas personas cuya existencia es un verdadero palacio de naipes; pero que llega un momento en que un soplo no deja para todos mas que el recuerdo de sus lindísimas apariencias....

EL BARON DE ILLESCAS.

FIN.

## REVISTA DE MADRID.

Los filósofos, los hombres pensadores, los economistas, y sobre todo las madres de familia, se quejan altamente del escaso número de bodas que se verifican en Madrid, y que no guardan proporción con el de los habitantes de nuestra populosa capital.—Los unos lo explican como síntoma espresivo

de la inmoralidad de la época; los otros lo atribuyen á la falta de principios religiosos, y á la sobra de ideas revolucionarias; y en fin, las últimas lo achacan—con sobrada justicia en nuestra opinión,—al espíritu de positivismo, que cual una epidemia, ha invadido todas las clases, y jermínado en todos los individuos.—La hermosura y la virtud valen ya poco en el mercado del mundo; y á las dotes físicas ó morales se prefieren las dotes en doblones ó en billetes de banco.

La clase media especialmente es la que mas se resiente de esta tendencia de nuestro siglo: confundida en el día con las clases mas elevadas, tiene sus mismas necesidades, sus mismas aspiraciones, y le faltan los medios de satisfacerlas.—Por otra parte el casarse ahora cuesta muchísimo mas caro que costaba hace quince años, cuando el lujo no había tomado tan inmenso desarrollo; cuando las costumbres no eran tan fastuosas; cuando los instintos de cada uno eran mas sencillos y mas puros.—Entonces un empleado con veinte mil reales, un coronel en activo servicio, un modesto propietario, se consideraban partidos muy brillantes. Hoy para merecer tal calificación, se necesita ser grande de España, banquero, ó teniente general: aun los mariscales de campo llenan escasamente las condiciones exigidas.

Así, el casamiento por amor va llegando al estado de mito; así, los matrimonios son tan solo convenios bilaterales; así por último, los enlaces por interés alcanzan notable mayoría entre los que anualmente se realizan.—Ya no se pregunta si una novia es bonita, sino si es rica; ya no se averigua quien es, sino lo que es el novio; ya no se dice tampoco.—«¿Qué enamorados están!»—sino: «Es una boda muy proporcionada.» Por supuesto que la edad no entra en cuenta para esta proporción, la cual consiste en el equilibrio entre la fortuna del uno y la posición del otro; entre la opulencia de aquel y la categoría de este.—El que quiera idilios amorosos, ó sentimientos profundos, ó pasiones indomables, búsquelas en las novelas ó en los dramas. Dentro de poco ni en ellos se encontrarán, si la literatura, según pretenden algunos, ha de ser el espejo de las costumbres contemporáneas.

¿Cuántas jóvenes vemos en los salones aristocráticos ostentar su belleza, su gracia, su talento, sin que nadie premie estas relevantes cualidades! ¿Cuántas que languidecen, se marchitan, y mueren en la soledad y en el abandono, ó que llegan á solteronas, tipo tan triste como desconsolador! ¡Ay! De nada les sirvió ser amables, alegres, elegantes; faltóles lo que la sociedad establece como base de todo cálculo, y lo que los hombres desean como garantía de toda felicidad.

En las clases medias, pues, son cada vez mas raros los matrimonios; aunque en cambio son cada vez mas frecuentes en las clases altas.—Según saben ya nuestros lectores son muchos los que están muy próximos á realizarse; el de la señorita de Arana con el marqués de Ayerbe se ha celebrado ya á estas horas; á él seguirá el de la señorita de Espeja con el sobrino y presunto heredero del duque de Valencia; el de la hija mayor del conde de Casa-Bayona con el cuarto hijo del marqués de Villadarias; el del conde de Cartagena con la señorita de Perez; y en fin, para el mes de agosto se verificará el de la hija del opulento banquero señor Collado con el apreciable joven don Eduardo Carondelet, primojénito de los barones de este título, y que heredará también algún día el glorioso ducado de Bailen.—Felizmente en todos estos concorsos entran por partes iguales las simpatías y la conveniencia, el amor y la razon de estado; lo cual es segura prenda de un venturoso porvenir.

Apenas la pura brisa primaveral ha comenzado á entreabrir las lilas y á acariciar los rosales, cuando ya se pone en movimiento y principia á dispersarse la sociedad madrileña.—Este año todo el mundo tiene prisa de marcharse antes para regresar mas pronto.—El alumbramiento de S. M. y las fiestas que le seguirán muy de cerca, se explican naturalmente.—Además, en cuanto abril llega, siéntese una comezon irresistible de moverse, de viajar, de admirar lo nuevo, de recordar lo antiguo. Los propietarios piensan en sus casas de campo, y en sus cosechas; los poetas en las flores aromosas, y en los arroyuelos cristalinos; y las mugeres con la inconstancia que es la cualidad distintiva de su carácter, se cansan de los bailes y de las tertulias, y apetecen la soledad... en buena compañía por supuesto.

La señora condesa del Montijo, reina de la moda y del buen tono, ha dado la señal de retirada, cerrando sus salones el domingo último, y encaminándose en seguida á Sevilla, donde va á ver la feria y las carreras de caballos, que se verificarán á fines del mes. También están allí hace dias varias familias aristocráticas;—la de Cervellon y la de Tilly entre ellas;—mas todos regresarán en breve á Madrid, para ir á buscar en otra parte un asilo contra los rigores del verano.

Así, los únicos centros donde se reúne todavía la gente elegante son las casas de la condesa de Valle, los domingos; de la de Torrejon, los sábados, y de la señora de Page, los lunes.—La condesa Esterhazy, embajadora de Austria, que recibia también semanalmente, partirá muy pronto para su país natal, á presentar á su ilustre familia la tierna niña que há poco tiempo dió á luz, y que es el primer fruto de su feliz union.

En cambio, todos los paseos están muy concurridos las raras tardes en que el invierno dá permiso á la primavera para que aparezca. Entonces se pueblan las calles de frente al Botánico, los jardines de la Fuente castellana, la pintoresca montaña del príncipe Pio, las bellas y tortuosas alamedas del Retiro.... Y á propósito de este, los que acostumbran visitarle diariamente han observado una estraña y misteriosa escena, que se verifica siempre á la misma hora, y en que intervienen los mismos personajes.—Al ser las seis, sobre poco mas ó menos, se detiene una carretela azul, sin iniciales, sin blasones, delante de la verja del patio grande; de ella sale una dama de talle esbelto y flexible, de elevada estatura, de andar magestuoso, pero cuyo rostro no permite descubrir un tupido velo, negro como su traje.—La desconocida deja afuera sus criados, y se interna sola, enteramente sola, por una de las mas sombrías y solitarias avenidas del parterre: si encuentra gente, la recorre dos ó tres veces, hasta que no vé á nadie; entonces saca del seno un diminuto billete, lo besa con emoción, y lo coloca en el hueco de un anillo y corpulento árbol, retirando de allí otra cartita igual, que esconde en seguida apresurada.—Luego se retira lenta y sosegadamente, sin volver la cabeza atrás, sin temer que ningun curioso profane aquel depósito sagrado. Y semejante confianza no es infun-

dada, pues apenas se aleja veinte pasos cuando un joven,—un niño de diez y seis años, diríamos mejor,—blanco, rubio, pálido, hermoso, corre al árbol ligero cual un pájaro, saca de él el billete, lo lleva también á sus labios, y desaparece según ha aparecido, sin saberse cómo ni por dónde, como un silfo, como una sombra impalpable.

Mientras, la misteriosa beldad se vuelve por el propio camino que ha traído, sale al patio, toma su coche, y cruza rápidamente el Prado en dirección á la carrera de san Gerónimo, sin levantar nunca su velo, sin detenerse jamás en el salon, ni en Atocha.

Las dos ó tres personas, que ocultas entre el follaje, han visto repetirse la misma escena con todos sus pormenores tres ó cuatro dias consecutivos, hacen acerca de ella los mas singulares comentarios; uno la califica de intriga amorosa; otro pretende adivinar la historia novelesca de una madre separada de su hijo, fruto de alguna pasión ilegítima; otro... pero ¿á dónde iríamos á parar si enumerásemos las interpretaciones de todos y de cada cual?—Al referir aquí esta aventura, no tanto nos mueve el deseo de amenizar nuestra Revista con incidentes propios de su índole, como dar un aviso saludable á los protagonistas de aquella. Si existe un secreto de esos de que dependen la paz, el reposo, el honor de una familia, sepan que está á punto de descubrirse; sepan que la curiosidad es incansable y osada; sepan por último, que dos ligeros tilburys intentan dar caza á la carretela azul, para ver donde se detiene, y para averiguar el nombre de la que la ocupa. No falta tampoco quien se proponga seguir al interesante adolescente, cuyo rostro no va protegido por un tupido velo, como el de la dama....

Acaba de principiar la segunda temporada del año cómico, y ya se habla mucho de las escursiones veraniegas de diferentes actores, que se disputan muy opuestas provincias.—La señora Diez y el señor Roinea han recibido proposiciones ventajosas de la Coruña y de Barcelona; en caso de que acepten las del primer punto, se les ofrecen no solo sumas considerables, sino casa, comida y viaje de ida y vuelta pagado; esto significa que quiere imitarse en España lo que hacen los empresarios en los países estrangeros con la Jenny Lind, con la Sontag, y con otros artistas célebres.

También hay el proyecto de formar una compañía escogida y numerosa, de recorrer con ella durante junio, julio y agosto varias capitales, y de llevarla por último á Lisboa, donde seria una verdadera novedad artística. A los que han concebido semejante plan, —mas glorioso sin duda que provechoso, —les recordaremos la expedición á París del señor Lombia en 1847. ¿Acaso esperan que las orillas del Tajo les serian mas favorables que las del Sena?—Nosotros lo deseamos, pero no lo creemos.

RAMON DE NAVARRETE.

## UN BUEN PENSAMIENTO DE S. M. EL REY.

Visitando uno de estos dias la real Armería, no pudimos menos de admirarnos al ver la espada que Francisco I rindió en la batalla de Pavía, en el mismo sitio en que se hallaba, antes de que Fernando VII tuviera la para él honrosa condescendencia de mandarla entregar á los franceses, que así creían robarlos con este testimonio elocuente de su derrota, la memoria de un hecho glorioso que la historia se ha encargado de conservar perpetuamente. Deseosos de saber como aquel trofeo tan honroso para España como vergonzoso para nuestros vecinos habia vuelto á Madrid, cuando tanto es el cuidado con que se guarda en París esta alhaja, procuramos informarnos de lo que sobre el particular hubiese, y hemos sabido, que S. M. el Rey ha tenido la feliz idea de hacer construir una espada idéntica en un todo á la entregada por Francisco I, y la ha mandado colocar en el propio lugar en que se hallaba el original. Por este medio ingenioso, ha conseguido que la espada rendida á Carlos V, tenga por decirlo así su representación en la Armería y el número correspondiente entre los objetos de aquel rico museo, de modo que los que le visiten no puedan menos de traer á la memoria por aquel símbolo, el hecho que recuerda. La espada de Francisco I era el emblema de la batalla de Pavía; la copia que hoy la ha sustituido representa aquel mismo hecho, y es un testimonio elocuente del patriotismo del rey que se deshizo de ella, y del vandalismo de la nacion que se la llevó. Antes la espada de Francisco I solo decia á los que la contemplaban que los españoles habían vencido á los franceses, ahora dice otra cosa peor para los últimos. Estos lejos de ganar han salido perdiendo en el cambio. S. M. ha tenido un pensamiento digno de todo elogio.

## Desinterés de una actriz.

—«Le echan á V. lo menos cincuenta años,» le decían á una cómica célebre.

—«Pues le aseguro á V., contestó con mucha gracia, que si me los echan no los tomo.»

## Edad propia para ser ama de cura.

Un obispo muy enemigo de abusos, entró en casa de un cura de su diócesis y vió dos amas jóvenes.

—«Cómo se entiende,» gritó enfurecido, «veinte años, jóvenes y frescas, ¿V. no conoce mis estatutos?»

—«Ilustrísimo señor, los conozco perfectamente, porque el arcipreste y yo los leímos juntos. V. S. exige que el ama de un cura tenga cuarenta años cumplidos, y yo he tomado ese número de años en dos tomos.»

## Explicación de una amenaza.

Un empleado que habia quedado cesante, empezó á decir en público que la pérdida de su empleo podría quizás costar la vida á mas de quinientas personas. Llegó esto á oídos del subdelegado de policía, y creyendo que significaba una amenaza, le mandó arrestar y conducirle á su presencia.

—«¿Qué pretende V. significar con esa fanfarronada?» le preguntó.

—«Yo, señor, no he amenazado á nadie, y solo he querido decir que me iba á hacer médico.»

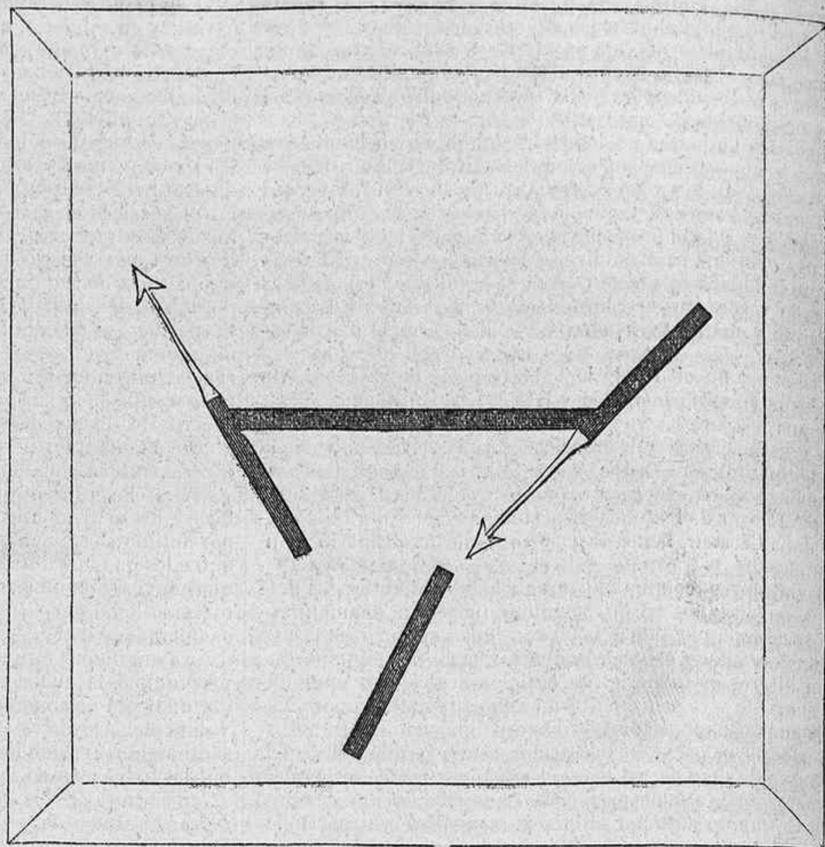
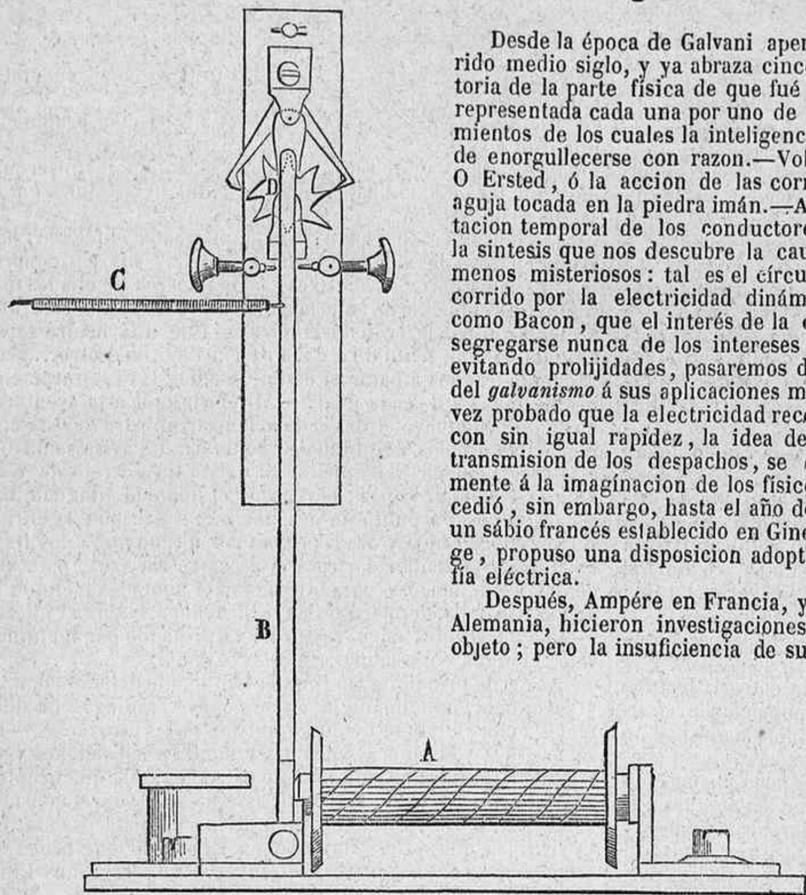
## Un censor cándido.

Un censor real encargado de examinar una traducción del Alcoran, declaró que no habia hallado en ella nada contraria á la religion católica y á las buenas costumbres.

Telegrafía eléctrica.

Desde la época de Galvani apenas ha transcurrido medio siglo, y ya abraza cinco épocas la historia de la parte física de que fué él el fundador, representada cada una por uno de esos descubrimientos de los cuales la inteligencia humana puede enorgullecerse con razon.—Volta, ó la pila.—O Ersted, ó la accion de las corrientes sobre la aguja tocada en la piedra imán.—Arago ó la imantacion temporal de los conductores.—Ampère, ó la sintesis que nos descubre la causa de los fenómenos misteriosos: tal es el círculo inmenso recorrido por la electricidad dinámica.—Opinando como Bacon, que el interés de la ciencia no debe segregarse nunca de los intereses de la sociedad, evitando prolijidades, pasaremos de los principios del galvanismo á sus aplicaciones maravillosas. Una vez probado que la electricidad recorre los cuerpos con sin igual rapidez, la idea de aplicarla á la transmision de los despachos, se ofreció naturalmente á la imaginacion de los físicos. Esto no sucedió, sin embargo, hasta el año de 1774, en que un sábio francés establecido en Ginebra, Mr. Lesage, propuso una disposicion adoptable de telegrafía eléctrica.

Después, Ampère en Francia, y Sommering en Alemania, hicieron investigaciones sobre el mismo objeto; pero la insuficiencia de sus esfuerzos solo



probó una cosa: la estremada dificultad de la aplicacion de la electricidad á la telegrafía.

Esto no obstante, el problema está ya hoy resuelto, gracias á los trabajos de la comision nombrada por el gobierno francés, y presidida por el célebre Mr. Arago.

Sin ocuparnos de los obstáculos que ha tenido que vencer, ni de los estudios preliminares á que ha tenido que dedicarse, vamos á considerar únicamente el resultado definitivo, pidiendo la razon de él á la ciencia misma.

Entre dos puntos dados, Paris y Rouen, la transmision de un despacho exige tres condiciones: el paso libre de una corriente eléctrica;—la produccion de una fuerza intermitente por medio de esta corriente;—la reproduccion por medio de esta fuerza, en la estacion de Rouen, por ejemplo, de la señal ejecutada en Paris.—Estando ya bien determinadas las tres condiciones necesarias, recordando que una pila de Volta es una reproduccion continua de electricidad, un hilo metálico, es un conductor excelente, y un pedazo de hierro dulce, á cuyo alrededor circule una corriente, un imán momentáneo, nos será ya fácil la inteligencia de los sistemas telegráficos mas complicados.

Mr. Arago, en un discurso que pronunció en la cámara de los diputados decia: «Supongamos con M. Morse, que en la estacion donde se ha de recibir un despacho tienen una lista

larga de papel puesta sobre dos rodillos movibles. La pieza destinada á ser sucesivamente imantada ó no imantada está colocada encima del papel, pero á cierta distancia, y en su movimiento de báscula arrastra un pincel. Si la corriente pasa, la pieza, imantada entonces, es atraida por un pedazo de hierro fijado en un punto, é inclinándose, baja el pincel hácia el papel.—Si la corriente no ha durado mas que un instante, el pincel no traza mas que un punto.—Si la imantacion ha durado algun tiempo, el pincel habrá trazado una línea de una longitud sensible sobre el papel.»

«A una distancia de cien leguas se puede hacer suceder una línea á un punto, un punto á una línea; intercalar una línea entre dos puntos, un punto entre dos líneas, etc., etc., y reproducir por este medio una infinidad de señales.

Sin embargo, M. Morse, notando que el uso del pincel podia producir alguna incertidumbre, le substituyó con un pedazo de hierro cuya punta estaba afilada, lo cual hace sufrir al papel un verdadero destrozo.

Hasta ahora se ha conservado en Francia el sistema telegráfico de los hermanos Chappe, porque está reputado como incontestable su superioridad sobre los sistemas propuestos en varias ocasiones. Formado solamente de tres piezas, satisface, sin embargo, las necesidades de la correspondencia mas variada. La comision reparó en esta circunstancia y

queriendo dar á sus trabajos el mayor grado de perfeccion, ha construido un telégrafo tanto mas notable, cuanto que á las ventajas que ofrecia el sistema antiguo de señales, une los que debia producir el método transmisivo de una corriente voltáica. Trataremos de describir su mecanismo ingenioso con la ayuda de los dibujos que encabezan este artículo.

Supongamos en la estacion de la cual han de salir los despachos, un cuadrante provisto de dos agujas, (dibujo de la derecha) movidas una y otra por el eje de una rueda de escape D, (dibujo de la izquierda), que debe tener un movimiento de relojería.—Estando detenidas las ruedas por una pieza movable de hierro B, fácil es conocer que seguirán moviéndose siempre que el imán temporal A, les haga desviar de su posicion.

Añadiremos, finalmente, que con la ayuda de un manubrio puede ser la corriente transmitida ó interrumpida segun las circunstancias lo exijan, y asi habremos dado á nuestros lectores una idea, si no completa, suficiente al menos, de la combinacion ingeniosa del sistema de los individuos de la comision.

Por lo demás, la ciencia no ha hecho aun los últimos descubrimientos sobre la telegrafía eléctrica; sabemos que hay invenciones nuevas próximas á publicarse, que nos darán ocasion para volvernos á ocupar de ella.



Modas.—Trages de niños.

No siempre hemos de dedicar á nuestras amables lectoras los figurines que dan idea de las variaciones de la moda; la infancia reclama tambien nuestra atencion, con tanto mas

motivo en la actualidad, cuanto que nos hallamos en una época de transicion entre los trages de invierno y los de primavera.

En este número presentamos tres figurines de niños; el de la izquierda representa dos graciosos trages para una niña como de cinco años y un niño de siete; el del centro es para

niño de menos edad; el de la derecha es un traje blanco completo de primera comunión, que este año hemos visto bastante generalizado en Madrid, importando la costumbre francesa de ataviar en aquella forma á los niños la primera vez que acuden al templo á recibir el pan eucarístico.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipografico del SEMANARIO PICTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Abarbura, calle de Jacometrezo, núm. 26.